

Jueves.

Oyer, por la noche, me llegó tu carta, que aguardaba con gran ansiedad; por que estuve, en efecto, las mañanas del martes y del miércoles en nuestro gión conventual. Mucho me inquieta ese catarro, y me duele inopinadamente la culpa que acabo en el mercado. Aunque yo iré el sábado allí, de cualquier modo salgas, si no estás completamente recuperada, y el día bueno. Yo tampoco estoy demasiado fuerte. Pero lo mío no tiene importancia.

He buscado tus Presencias en las librerías, sin encontrarlas. Al menos en Cádiz.



a las personas que han de ocuparse de él y  
que deben leerlo. ¿do enviaste a Don Miguel de  
Unamuno? Tengo ~~gran~~ interés en que no lo  
olvides, pues creo que ha de gustarle mucho y que,  
cuando venga a Madrid, le hablará de ~~los dos libros~~.  
Me dicen que estará en Madrid el día 1 de  
Mayo, porque el Domingo habla en público.  
¿Acaso tienes ocasión de conocerlo en casa  
de Victorio Macho, pues él no dejare de visitar  
al escritor y a su propia esfigie. Macho me en-  
vó un libro, tan hondamente humano y  
religioso, no le gusta al maestro. Además yo  
desearia que Unamuno conociera a mi diásc. Yo no  
le he escrito, pero lo vi en Madrid.

Me dicen que Rivas Chénf ha pasado por  
Madrid, y que le dan El Espanol para una  
temporada corta a partir del mes proximo.

el alemán y otros no lo he visto. La cosa <sup>R</sup>  
causa de impudencia en cuanto lo que a  
mi respecto, puesto que ya tengo el glorioso  
que me dedicaste, y no me urge otro, que ya  
adquiriré; pero si como un tomar del poco  
entidad y aprecio de los editores para manejar  
y administrar aun los libros que editan por  
su propia cuenta. Le diré que son sus  
enemigos jurados. Porque lo cosas bien  
nada me extraña. Mi libro, publicado por la  
Residencia de Estudiantes, estuvo guardado va-  
rios años en un sótano y todo el mundo -  
hasta yo mismo - lo creía ajetado, ni usado  
ni mucho menos. ¿Que te parece? Pero al fin, debe ser,  
Pero lo pondré a la venta. Tu no debes enojarte

seria esta ocasion oportuna para que (4  
estuviera tu querido mundo (el nuestro) o tu  
vida que no se vive. Mucho me temo, un  
embargo, que el tal Chief - un poco sacandil  
no sea estimado en lo que vale.

Yo utare en Madrid, desde mi dia,  
hasta el Domingo por la tarde. Si no puedes ir  
el Sábado - de ningun modo salgas sin estar  
felicidad - y podrias ponerme unas letras para  
mi tranquilidad; cuanto te lo agradeceré!

He pasado unos dias muy tristes, llenos  
de preocupaciones, pesajios, malos sueños,  
¡que sé yo! Gracias a tu libro, que me acom-  
paña y me habla de ti, dícese miá, de tu alma  
ser. noble y tan grande, lo que conlleva mis  
tristes sin demandado quebranto. Pero

su protesta no anda bien.

El día que debato la Olana en do de latma  
 tenía mi hermano Manuel unas butacas para  
 que fueramos con él mi hermano Pepe y yo.  
 Me excusé, por miedo a coincidir con el  
 teatro, a donde acabo irás tu - como me dijiste -  
 He visitado a Carmelo Niza en Lara. Pienso repetir  
 "do de latma" al fin de su temporada. Me alegro  
 que te vienes.

Cuidate, Dios me oye, y no olvides a tu pobre poe-  
 ta, tan solo, tan triste, tan profundamente des-  
 oichado! Tu, desde lejos - aun así verme - puedes  
 hacer mucho por mí, con sólo recordarme, con  
 enviarme algún "salvo" de esos tuyos que siempre  
 me alegras.

Y que tu seas feliz, Dios me oye, que Dios  
 quite a tu la arropia de tus mercedes!

salud, alegría, felicidad, gloria literaria, todas  
las bienandanzas terrenales, todas las buena-  
venturas celestes. Y que tenga también un  
poco de caridad de tu poeta, y le conceda una  
paz interior que no tuvo nunca y, en último caso,  
el tranquilo sueño de que no se despierta.

Hoy. Nadie te quiere tanto como yo. Dime  
cuando debo escribirte nuevamente y manda-  
me siempre, siempre!

Con estas letras voy a poner mucho cariño de  
la Fuente renovado y todo el afecto de Juanes.  
Lo muy tarde. Mis hermanos han vuelto hace ya  
tempo del teatro, donde han visto "Los Quince de  
Venecia" de los hermanos Quintero. ¡Quiera fuera uno  
de esos hermanos Quintero tan alegre, tan frangente,  
tan impermeables a toda inquietud del espíritu!..  
Tu pobre poeta es un villano triste y nada, ¡acaso  
no. Hoy, mi reina, mi diosa, mi estrella inasequible siem-  
pre cerca y siempre lejos. Que Dios te bendiga. Hoy.  
Antonio